

La Semana Santa del Bajo Martín

VÍCTOR MANUEL GUÍU AGUILAR

La Pasión del ruido o la anarquía ordenada...

Al son, sonido de espera,
que comienza de cenizas,
con sabor, la larga cena,
improvisa lisonjera.
Si a ramos viene bendita,
y el martes todos se encuentran,
será el jueves de la luna,
estruendo, borina y fiesta.

La Semana Santa del Bajo Aragón constituye uno de los espectáculos escenográficos de mayor calidad visual y sonora de entre todas las manifestaciones festivas de la geografía española. Durante cada Semana Santa surgen los tambores y bombos para representar algo único, que mezcla de una manera sin par lo profano de la fiesta con la religiosidad evidente en las fechas en que se celebra la Muerte y Pasión de Cristo..., el resurgir de la naturaleza primaveral de los antiguos.

Cinco pueblos de la Ruta del Tambor y del Bombo pertenecen a la comarca administrativa del Bajo Martín (Albalate del Arzobispo, Urrea de Gaén, Híjar, La Puebla de Híjar y Samper de Calanda). Cinco pueblos, un mismo sonido y cinco sentires distintos. Alcorisa, Calanda y Alcañiz, de la Comarca del Bajo Aragón, y Andorra, de la Comarca del mismo nombre, completan las nueve poblaciones que conforman la famosa Ruta.

En este festejo, el ayuno no existe, y el silencio... casi es blasfemia. El arte, el patrimonio, la cultura religiosa y popular, se hace calle... vive. Todos pueden ser partícipes de esta reunión ancestral, de este festejo singular y propio, que, poco a poco, como una seña más de identidad aragonesa, se ha ido extendiendo como una mancha de aceite por toda la geografía del país, confundándose a veces la matriz, el origen indiscutible y secular de los tambores y bombos de la semana santa bajoaragonesa. Rara es la población aragonesa que no cuente hoy en día con una cofradía



Albalate del Arzobispo. Monumento al tambor y al bombo

o cuadrilla de tambores, como si quisieran recordar la brisa, el estruendo y el herir tamborinero (*per-cutire*) de las orillas del Martín y del Guadalope.

Muchos antropólogos e historiadores han hablado y tratado de averiguar lo que se esconde tras esta manifestación festiva y ritual que se ha convertido, como hemos dicho, en una de las señas de identidad del Aragón del siglo XXI. Muchas son pues las teorías que circulan en torno al verdadero origen de los tambores. La documentación en esta zona es escasa para cualquier investigación histórica, y más si se trata de festividades populares. La importancia que tuvieron las órdenes militares en la formulación y estructuración del territorio bajoaragonés puede ser una de las bases para entender este extraordinario

culto a la Semana Santa y a la tradición tamborinera, entendiéndola como evolución del uso militar al ritual del instrumento.

El río Martín fue un ir y venir de órdenes militares, aquellas que por testamento de Alfonso I el Batallador recibieron el Reino de Aragón. La historia, de sobras conocida, hizo que órdenes como los templarios, los sanjuanistas, la del Santo Sepulcro, los santiaguistas... obtuvieran numerosas poblaciones y territorios. El territorio de la actual comarca no quedó ajeno a este reparto y a esta ordenación del territorio medieval. Así pues, la Cofradía Militar de Belchite conquistó estas tierras de extremadura a mediados del siglo XII. Pronto se repartieron los territorios entre el obispado de Zaragoza, señoríos laicos y la orden militar de San Juan de Jerusalén, que tenía en Samper de Calanda uno de sus puntos de poder en el Bajo Aragón histórico. Pero otras órdenes tuvieron gran influencia en la zona. El primer señor de Híjar, Pedro Fernández de Híjar, fue cabeza de la encomienda de Montalbán, de la Orden de Santiago. Y la primera señora de Híjar, Marquesa Gil de Rada, fundó en Híjar y en Zaragoza dos conventos de la orden del Santo Sepulcro. En el siglo XIV ya se habían estructurado las tenencias definitivas. Albalate perteneció al arzobispado de Zaragoza; Híjar, La Puebla, Vinaceite, Urrea... al señorío de Híjar; Samper de Calanda y Jatiel a los Hospitalarios...

Pero son las órdenes mendicantes las que más se relacionan en lo que al culto a los calvarios se refiere, un verdadero libro abierto de la Pasión y Muerte de Jesús. De los franciscanos procede una de las leyendas más conocidas del origen de los tambores, aquella que cuenta que fueron ellos, con la ayuda del duque de Híjar, don Luis, quienes organizaron las procesiones tamborineras, adaptando la tradición de subir al «cabezo de la Cruz» a las nuevas liturgias. Prácticamente todas las poblaciones de la comarca tienen calvario, algunos de gran pintoresquismo y elevada categoría artística y paisajística, como el de Samper de Calanda, Albalate del Arzobispo e Híjar.



Procesión del Domingo de Ramos

Otro dato por contrastar es la relación histórica del Bajo Aragón con el Reino de Murcia y aquellas poblaciones que, como las nuestras, tienen en el tambor su elemento característico de la tradición semanasantista.

Lo cierto es que la Semana Santa del Bajo Martín es un museo VIVO, un centro de exhibición del patrimonio cultural al aire libre en cinco de nuestros pueblos. ¿Qué hay más vivo que sacar en plena Semana Santa el museo a la CALLE?. Sus habitantes se convierten en partícipes del mismo museo, en integrantes vivos del mismo, debido a la participación que tan impresionante manifestación cultural genera. Museo etnológico, antropológico, histórico, artístico, inmaterial... museo del sentimiento, del dolor, de la amistad, del humanismo, de la juerga, de la gastronomía, del placer, del querer, del morir, del vivir, de la identidad colectiva...

Una visita a cualquiera de los cinco pueblos que forman parte de la Ruta del Tambor y del Bombo en el Bajo Martín es una visita a la tradición más arraigada en sus gentes.

Los calvarios constituyen un elemento patrimonial central en las procesiones y en la estructura urbana de las poblaciones. Representan, a través de pequeños peirones (*pilones*) y ermitas, la Pasión de Cristo en sus distintas estaciones o etapas (14 en total). La última estación suele corresponder a la ermita del Santo Sepulcro. En algunos calvarios como el de La Puebla, Samper de Calanda e Híjar podemos terminar la visita con el centro permanente, en donde se exponen las peanas durante todo el año. Aunque es en La Puebla, con su exposición permanente Nuestra Semana



La Puebla de Híjar. Exposición permanente 'Nuestra Semana Santa', instalada en la ermita de los Dolores

Santa, iniciativa popular apoyada por algunas instituciones de la zona, donde mejor se expone la realidad semanasantista local.

Las peanas, por su parte, representan escultóricamente las imágenes de la Pasión. Su interés etnográfico e histórico, pues detrás de cada una hay numerosas historias y andanzas, superan con mucho su interés artístico, que en algunos pueblos llegan a alcanzar

un alto grado de singularidad, destacando las hijaranas, desarrolladas desde 1939 por el Cuadro Artístico Semanasantista y el Centro de Iniciativas Turísticas.

En los detalles más pequeños, que más desapercibidos pueden pasar, es en donde la tradición y el patrimonio se nos muestra con más intensidad. Así pues; los instrumentos y túnicas más antiguas, recuperados poco a poco por sus propietarios; las vestimentas de cofrades, peaneros, Marías, Hebreas, Alabarderos (romanos)...; y, cómo no, el patrimonio musical y las relaciones interpersonales de tambores y bombos en las procesiones o en la ronda por las calles, con los famosos *piques*.

Albulate del Arzobispo. Conmemora la Semana Santa con el toque atronador de cientos de tambores y bombos, en un espectáculo único entre sus calles de rancia cultura islámica y profundo sentimiento profano. Destaca la gran vistosidad de los Alabarderos o guardia romana.

Híjar. La cuna de la Semana Santa del tambor y del bombo, es la primera de toda la Ruta del Tambor y el Bombo declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional (1980). Su impresionante *romper la hora* en la plaza de la Villa y los cantos lamentosos de sus rosarieros despertadores la hacen única. La iluminada procesión del Entierro, otro momento que encoge el alma.

La Puebla de Híjar. La Semana Santa en La Puebla es un alto en el camino entrañable y amistoso con sus gentes. Desde su iglesia barroca al barrio de La Estación todo el pueblo se une en un mismo sentir. A destacar, su cese del toque del tambor el Sábado.

Samper de Calanda. Sus calles, plazas y capillas le dan un tono peculiar, mirador de la vega del Martín. El *abajamiento* y la subida pausada al erial de su calvario son las notas destacadas.

Urrea de Gaén. El entorno histórico de la última aljama mora del Bajo Aragón, con sus adarves, estrecheces y encalado uniforme en las fachadas, hace de su



Híjar. El estruendo de tambores y bombos al romper la hora resuena multiplicado en el espacio cerrado de la plaza de la Villa

Semana Santa la más acogedora y menos masificada del Bajo Martín, preservándose lo auténtico de sus cuadrillas de amigos y familiares.

La Ruta del Tambor y del Bombo

Tras la guerra civil española, algunas asociaciones y cuadros artísticos retomaron, en un ambiente de extrema religiosidad, el pulso de la celebración semanasantista.

Alcañiz, Híjar y Calanda, las localidades con mayor tradición y difusión, comenzaron sus pregones, sus humildes publicaciones y su difusión internacional.

Este impulso fue recogido en la creación de un recurso turístico-cultural que en aquel 1970 se denominó Ruta del Tambor y del Bombo del Bajo Aragón. En la persona del hijarano Mariano Laborda, los tres pueblos antes citados, junto a Andorra, por recomendación del gobernador civil, pusieron los cimientos de lo que hoy es la Ruta del Tambor y del Bombo, que reúne en ella la tradición y el saber hacer de nueve poblaciones (Alcañiz, Híjar, Calanda, Andorra, Samper de Calanda, Urrea de Gaén, La Puebla de Híjar, Albalate del Arzobispo y Alcorisa) que tienen en la percusión un símbolo que va más allá de su propia cultura secular; es su propio ser, es su corazón, la fuerza que año a año es capaz de renovar su ciclo vital y festivo.

Las Jornadas de Convivencia de la Ruta del Tambor y del Bombo

El fin de semana anterior al Domingo de Ramos, un año en cada pueblo perteneciente a la Ruta, se celebran las Jornadas de Convivencia. Allí se lee el pregón de la Semana Santa del Bajo Aragón, redactado siempre por personalidades del mundo de la política, la sociedad, la economía, etc. de toda España. Personalidades como Iñaki Gabilondo, Marcelino Iglesias, Bigas Luna, la duquesa de Alba... También se entrega el Tambor Noble, premio de gran querencia para los bajoaragoneses que reconoce la labor de instituciones o particulares en el trabajo semanasantista.

Desde los años ochenta también se celebran las Jornadas Nacionales del Tambor, consorcio formado por poblaciones de larga solera tamborinera de Aragón, Valencia, Castilla-La Mancha, Murcia y Andalucía. Cada dos años organiza la zona del norte de España las jornadas. Andorra, Alcañiz e Híjar, en dos ocasiones cada una, han organizado este interesante encuentro de ámbito nacional.

Los otros productos y recursos culturales de la Ruta

La Ruta del Tambor y del Bombo, a través de las juntas coordinadoras de carácter local, desarrollan actividades de todo tipo relacionadas con la Semana Santa, pero también con nuevas propuestas culturales en las cuales la percusión tradicional y la percusión moderna, incluso de vanguardia, se unen en un mismo sentir telúrico, visceral, poético...

Algunas localidades comenzaron en las últimas décadas a realizar exhibiciones y concursos de percusión de tambores y bombos. De la pionera, Híjar, en el año 1966, a numerosos encuentros que hoy en día se realizan en todo Aragón.

Páginas web, publicaciones, recopilaciones e investigaciones antropológicas y musicales. También ferias de percusión, como Tamboríjar, convenios con instituciones musicales y de difusión cultural...



XX Jornadas Nacionales de Exaltación del Tambor y el Bombo (Híjar, 2005)

El tambor y el bombo, hoy, no debe quedarse estancado, debe progresar y, manteniendo su esencia de siglos, servir a la creación moderna, a la sinergia con otras culturas y otras formas de ver la percusión. Este paso firme tiene que servir para poner en valor toda la riqueza patrimonial de nuestra comarca. Sentir es vivir, y para vivir necesitamos de la mezcla, del progreso y de la querencia a nuestras costumbres.